

Puede que se pueda

Pedro Oller

8/14/2007

Voy a nadar a contracorriente, porque “puede” que se pueda, aunque no estoy tan seguro.

El 7 de octubre, “puede” que gane el NO. “Puede” también que gane el sí. O “puede” ser Todo Lo Contrario.

“Puede” estar bien que el PAC rompa el quórum legislativo. Después de todo, esta es una táctica legislativa que al no-partido y opositor diametral de los rojiamarillos, “puede” leerse el Movimiento Libertario, le ha resultado medianamente bien para cosechar diputaciones.

No importa que eso vaya en contra de las lecciones de la que “puede” ser una escuelita y al adoctrinamiento al que se han sido sometidos algunos partidarios con tal de ser electos.

En cualquier caso, “puede” que las manifestaciones de Andrea Morales, diputada SOHO del PAC, respondan a una cordura que, inequívocamente, no “puede” corresponder a su juventud. Como no le tocó vivir la década de los 40, y en este país parece que eso sigue siendo pecado capital, “puede” ser que eso le condicione su opinión crítica al impasse legislativo que su fracción “puede” haber provocado. Después de todo, los 38 votos necesarios no están en el PAC sino que “pueden” encontrarse en otras aceras. A pesar de que se declaren diferentes, “puede” que el PUSC, José Manuel Echandi y el diputado de la fundación hayan claudicado en su rol de oposición para ser una caja de resonancia de un gobierno que no tiene. Porque “puede” que el acomodo siga sin resultar incómodo, así sea evidente hasta para el más obtuso. “Puede” verse en un Libertario cansado y contrario a la reforma en concesiones.

“Puede” que la intransigencia del gobierno haya sido la causa que obliga a semejante coyuntura. Porque “puede” que la torcida de brazos de don Oscar no haya sido más que una metida de patas como el

comentario de don Guido publicado en una novela.

No importa tampoco que la actitud del PAC frente a la agenda complementaria al TLC, que se “puede” entender como una vía efectiva para resonar sus principios, “pueda” no corresponder a la ética parlamentaria a la que se deben los diputados nacionales. Pero, ¿quién “puede” decirlo?

“Podría” concluirse preliminarmente que hay carencia de liderazgo aunque “puede” que don Ottón salga del ostracismo al que se ha sometido, estratégicamente, con ocasión del referéndum. O “puede” que como los avestruces, vuelva a surgir una vez que pasen las tempestades. “Puede” también que don Eugenio Trejos le sustituya permanentemente. “Puede” incluso que sea otra persona.

De suponer que el electorado es mucho más inteligente, “puede” que algunos se apunten a mi optimismo de cara al referéndum. Que juegos de luces, números o dialéctica “puedan” no ser suficientes para convencerlos respecto del sí, del no o de todo lo contrario.

Y así, “puede” que este país salga de su letargo u obsesión en menos de dos meses y en las urnas. Pero “puede” que no pase nada. Después de todo, “puede” que podamos esperarnos hasta que pasen los nublados del día y que nos enfrasquemos en lo periférico con tal de evitar lo esencial.

¿“Podrán” los actores encontrar paz la mañana del 8? Está por verse y lo más interesante es que “puede” no depender del resultado.